

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: EL HOMBRE DEL POETA¹

ORLANDO ROSSARDI²

El miércoles 11 de febrero de 2015, a las 7 de la tarde, hablaba yo de Juan Ramón Jiménez en Moguer, en la Fundación Zenobia-JRJ, en el museo dedicado al poeta, la casa donde vivió

¹ Dejemos constancia de algunas publicaciones que han facilitado al investigador y al gustador de la obra juanramoniana el acceso a valiosos documentos cuyos originales se pueden consultar en la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer y en la Universidad de Puerto Rico, y que aclaran y ponen más a mano las andaduras de nuestro poeta. Me refiero a las obras de Enrique González Duro, *Biografía interior de Juan Ramón Jiménez* (Madrid: Ediciones Libertarias, 2002) y de Rafael Alarcón Sierra, *Juan Ramón Jiménez. Pasión perfecta* (Madrid: Espasa, 2003). Las referencias a la obra del poeta proceden de las siguientes ediciones: *Obra poética* (dos volúmenes). Eds. Javier Blasco y Teresa Gómez Trueba, con prólogo de Víctor García de la Concha. (Madrid: Espasa Calpe, 2005); *Diarios de Zenobia* (tres vols.). Ed. Graciela Palau de Nemes. (Madrid: Alianza, 2006); *Zenobia Camprubí. Epistolario 1917- 1956. Cartas a Juan Guerrero Ruiz* (Madrid: Publ. Residencia de Estudiantes, 2006). Ellos y la edición de José Antonio Expósito Hernández, *Libros de amor* (Ourense: Linteo, 2006); la valiosa edición de Javier Blasco, *Antología poética* (Madrid: Cátedra, 2009) y, en especial, la edición de *Guerra en España* (Sevilla: Point de Lunettes, 2009), así como el valioso tomo de Soledad González Ródenas *Juan Ramón Jiménez. Por obra del instante. Entrevistas* (Sevilla: Fund. José Manuel Lara, 2014). Se deben añadir a esta lista los indispensables textos de *Vida, autobiografía inédita de Juan Ramón Jiménez* (Valencia: Pre-textos, 2013); el *Diario de juventud de Zenobia Camprubí*. Ed. Emilia Cortés Ibañez (Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2015); y *Para una presencia de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí en Cuba*, de Antonio Ramírez Almanza (Moguer: Fundación Zenobia-JRJ, 2015).

² Orlando Rodríguez Sardiñas ha sido profesor en varias universidades de los Estados Unidos. Como escritor, ensayista, dramaturgo, poeta y promotor cultural tiene una amplia y diversificada producción. <http://www.anle.us/239/Orlando-Rossardi.html>

desde cumplidos los cinco años de edad. Me habían invitado a leer mis poemas y a hablar acerca del autor de *Platero y yo*; de paso, donaría un libro muy querido: *Ninfeas*, primera publicación junto a *Almas de Violeta*, ambos de 1900 y que juntos corrieron la misma suerte: muchos ejemplares del primero –en mi custodia por años–, como del segundo habían sido destruidos por el mismo autor a las pocas semanas de su salida. Quedan por ahí dos o tres ejemplares. El donado por mí lleva una dedicatoria “A mi amadísimo compañero Ángel Guerra, con un abrazo de admiración y simpatía. Juan R. Jiménez, 1900”.

A este poemario *Ninfeas* se refería Juan Ramón en una entrevista de la revista *Cromos* (Bogotá, XX, 477 [10 de octubre de 1925]), publicada bajo el título de “Conversando con Juan Ramón Jiménez”, donde responde así a la pregunta ¿cuándo publicó usted su primer libro?:

Mi llegada a Madrid tenía ese objeto. Hacía entonces en Sevilla la carrera de Leyes y al mismo tiempo cultivaba la pintura. Mis primeros libros se llamaron *Ninfeas* y *Alma de violeta* (sic), de los que hoy por fortuna no queda ningún ejemplar. Los repudio y los desconozco, que como obra que son de mis 17 años, eran desde luego cosa mala, y de ellos no conservo ni siquiera un ejemplar.³

Desde bien temprano, Juan Ramón fue construyendo un espacio a su manera sin atender a otras realidades que no venían a cuento. Sus afirmaciones, a veces rotundas y determinantes, aparecidas a lo largo de su vida de 77 años (cuando hace estas declaraciones a *Cromos* cuenta con 44 años de edad), no siempre se atienen a la pura verdad, sino más bien a la verdad “afectiva”, “poética”, en la que vive encerrado el poeta que, por otro lado, suele tergiversar situaciones, confundir momentos, variar fechas y nombres de personas que pasaron por aquel mundo suyo tan zarandeado, y por aquel exilio que tanto afectó su circunstancia y dañó su psique. Veamos un primer ejemplo. La revista *Renacimiento*, (1907?) bajo la dirección de Gregorio Martínez Sierra, publica un artículo donde Juan Ramón se refiere a los poemarios *Ninfeas* y *Almas de violeta* en estos términos:

³ Juan Ramón Jiménez, *Por obra del instante / Entrevistas*. Ed. Soledad González Ródenas. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía, diciembre, 2013. 122.

Recibí cartas de escritores jóvenes que me invitaban a venir a Madrid y a publicar un libro de versos. Mi adolescencia cayó en la tentación... y vine a Madrid, por primera vez, en abril del año 1900, con mis dieciocho años y una honda melancolía de primavera. Yo traía muchos versos, y mis amigos me indicaron la conveniencia de publicarlos en dos libros de diferente tono: Valle-Inclán me dio el título *-Ninfeas-* para uno, y Rubén Darío para el otro, *Almas de violeta*, y Francisco Villaespesa, mi amigo inseparable de entonces, me escribió unas prosas simbólicas para que fuéramos juntos, como hermanos, en unas páginas sentimentales atadas con violetas. Aparecieron los dos libros, simultáneamente, en septiembre del mismo año. Jamás se ha escrito, ni se han dicho más grandes horrores contra un poeta: gritaron los maestros de escuela, gritaron los carreteros de la prensa. Yo leí y oí todo sonriendo. Y pienso que, entre tanta frondosidad y tanta inexperiencia, lo mejor, lo más puro y lo más inefable de mi alma está, tal vez, en esos dos primeros libros”⁴.

Por un lado, alaba su primera obra poética como “lo más puro y lo más inefable” de su alma, y por otro pretende repudiar y desconocer esa misma creación juvenil, obra cuyos títulos el mismo poeta no logra poner en contexto, trayendo a colación el nombre de Valle-Inclán como inspirador del título *Ninfeas* y a Rubén Darío como autor del título *Almas de violeta*, cuando en verdad es más probable que haya sido Rubén quien sugirió el nombre *Ninfeas* y su amigo Villaespesa quien le pudo haber soplado al oído poético su *Almas de violeta*. Se ha dicho, sin embargo, que fue Ramón María del Valle-Inclán quien aportó el *Ninfeas* que guardaba para su *Jardín Umbrío*.⁵ Podemos comprobar, no obstante, que en las primeras páginas del tomo *Ninfeas* aparece, a un lado del título, “Atrio de Rubén Darío”, con la especificación de costo, cinco pesetas, y la inclusión del soneto “De

⁴ *Revista Renacimiento*. Dir. Gregorio Martínez Sierra, Madrid; reproducido en el prólogo de F. Garfias a *Poemas de Juan Ramón Jiménez* (Madrid: Aguilar, Biblioteca Premios Nobel, 1959).

⁵ En un artículo sobre el poeta, el periodista Juan González Olmedilla (*Leoplán*. Buenos Aires, 12 de septiembre de 1948) afirma que fue Gómez de la Serna quien dijo que fue Valle Inclán quien “rotulara” el título *Ninfeas*. Afirma también lo mismo Graciela Palau de Nemes en su *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez* (Madrid: Editorial Gredos, 1957). No obstante, el mismo JRJ confirma que en ese título “están las ninfas, nenúfares, nelumbos de Rubén Darío, en el lago de los cisnes, bajo las estatuas.” (*La corriente infinita*. Madrid: Aguilar, 1961. 99).

Rubén Darío a Juan Ramón Jiménez”, fechado en París ese mismo año, que dedica éste al joven poeta moguereno.

Si seguimos con el libro en cuestión (el donado por mí a la Fundación), vamos a la pista de su dedicatoria ya mencionada antes, “A mi amadísimo compañero Ángel Guerra, con un abrazo de admiración y simpatía. Juan R. Jiménez, 1900”, descubrimos que este Ángel Guerra (Lanzarote, 1874 - Madrid, 1950) es el pseudónimo del canario José Betancort Cabrera, escritor, poeta, periodista y político, buen amigo de D. Benito Pérez Galdós, que contribuyó de forma notoria al desarrollo de la novelística de tema canario a principios del siglo XX. En la capital española fue redactor de *El Heraldo de Madrid*, de *El Imparcial* y de *España Moderna*. En la revista *Álbum Hispano-Americano* de 1900 aparece un artículo de Ángel Guerra, “Los poetas jóvenes”, donde por primera vez se cita a Juan Ramón entre los valores más relevantes de la juventud poética española del momento:

Los poetas de la generación actual, poetas que han roto los moldes caducos y han desterrado las formas muertas, rompiendo con el rigorismo de la métrica rancia y estancada en sus reglas inexorables, para dar a la estrofa ritmo dulce, al verso calor, a la poesía ideas, como Medina Orozco, Marquina, Villaespesa, González Anaya, Juan Ramón Jiménez y tantos otros, son, hoy por hoy, el alma robusta, la sangre ardiente, la pasión indomable, la juventud que renace en el arte con eterna vida.

Hay que tener en cuenta que este artículo es anterior a la publicación de *Ninfeas* y *Almas de Violeta* que aparecen cuatro meses después, en septiembre de 1900. Nuestro Ángel Guerra ensalzó más tarde ambas publicaciones en *Las Efemérides* de Las Palmas de Gran Canaria, en un artículo luego reproducido en *La Quincena*, al igual que alabaron los libros Julio Pellicer y José Sánchez Rodríguez en *Diario de Córdoba* y en *Noche y Día*, de Málaga. El 15 de diciembre de 1900, en el número dos de *La Quincena*, de Sevilla, apareció el artículo “Juan Ramón Jiménez” de Ángel Guerra, que relaciona al autor de *Ninfeas* con los poetas franceses Samain y Mallarmé,⁶ y donde el crítico ya vislumbra la dimensión íntima de la poesía de Juan Ramón

⁶ Copia mecanografiada de dicho artículo. *La Quincena*, I, 2 (Sevilla 15-XII-1900).

—que llama “la vida enferma”—, y la “melancolía infinita que envuelve su espíritu”.

Y ciertamente es así. El joven Juan Ramón Jiménez cae en una especie de neurosis depresiva tras la muerte de su padre ese mismo año 1900. La familia le envía a un sanatorio (*Maison de Santé Castel d'Andorte*) para enfermedades mentales cerca de Burdeos, Francia, dirigido por un colega del Dr. Simarro (amigo de la familia), el psiquiatra francés Jean Gastón Lalanne, donde pasa unos cinco meses, entre mayo y principios de octubre de 1901. De ese corto período y de algunos momentos “íntimos” experimentados en ese retiro, tenemos noticia literaria en varios poemas de los libros del poeta: *Jardines lejanos* (1904), *Pastorales* (1911), *Poemas mágicos y dolientes* (1911), en los poemas de “Arte menor”, “Baladas de amor”, “Baladas de primavera”, así como en otros textos, ya destacados en las notas de *Libros de amor*⁷ por José Antonio Expósito Hernández, que nos cuenta cómo el joven JRJ, durante ese breve espacio de tiempo, “mantuvo relaciones con Marie-Francoise Larrégle —‘Francina’ en sus poemas—una joven bearnesa de diecisiete años que trabajaba desde hacía uno en el sanatorio como ayudante de cocina” (p. 21) a la que ofrece sus *Pastorales* y a la que se refiere como una mujer de “carne blanca, ojos bellos, finos rizos”. También parece aludir a esta niña cuando dice: “Y es tan dulce ver pasar / todo..., y estarse en silencio / soñando en una mujer / que aún no ha dado ningún beso.” (poema XVI, *Pastorales*) Y luego, en *Poemas mágicos y dolientes*, quizás ya cantando su conquista, en unos versos llenos de fuerza erótica que comienzan:

Tu cuerpo desnudo estaba
entre las mojadadas lilas;
gotas había en tus pechos
crudos y azules, Francina...

y concluyen

⁷ Juan Ramón Jiménez. *Libros de amor*. Edición crítica, introducción y notas de José Antonio Expósito Hernández. Ourense: Linteo Poesía, 2007.

Gotas había en tus muslos
blandos y azules, Francina;
de nardo con nieve eras
entre las mojadadas lilas.

(poema VI, Madrid: Aguilar. 1119)

Como si fuera poco esta pasión arrebatadora con la “joven dulce y risueña de bellos ojos negros” saltan a proscenio otros encuentros, esta vez con una francesa de nombre Madelaine, y los “devaneos” de aquel joven melancólico de 19 años con la esposa, madre de tres pequeños hijos, del director del sanatorio, Jeanne-Marie Roussié, que le llevaba diez años, a quien apodaba “la romántica”, y a la que alude en aquellos versos que abren la sección “Lo feo” de *Libros de amor* y que descubren cómo se llevaban a cabo esas oscuras pero fogosas relaciones:

¿Te acuerdas? Fue en el cuarto de los niños... / El maniquí de mimbre y las telas cortadas / eran los confidentes de mil cosas secretas,... (101) –y confirma– “Tu sexo negro, suave como un plumón de pájaro / entre las sedas blancas, amarillas y malvas / era como un faro de sombra para mis ojos / en un revuelto mar de tibias olas pálidas”». (104).

Otros nombres femeninos de que tenemos noticia se engarzan a la cadena de amoríos del poeta. Sabemos que tras su estancia en el sur de Francia, JR ingresa en el Sanatorio madrileño de Ntra. Señora del Rosario, que se encontraba en la calle de Príncipe de Vergara, antiguo número 14, de una zona por entonces bastante alejada del centro de la ciudad, donde le visitaban sus amigos de entonces. Allí no cambian demasiado las cosas. El melancólico pero enamorado poeta de entre 19 y 20 años de edad hace buenas migas con un grupo de novicias que despiertan su apetito por el atractivo físico de sus jóvenes cuerpos ocultos tras los hábitos. Se trataba de las religiosas hermanas Filomena, Amalia, Andrea y la zaragozana Pilar. A esta última dedica una sección de *Arias tristes* y, con respecto a la hermana Amalia, sabemos que fue trasladada a Barcelona a consecuencia de las “habladurías” que suscitó su relación con el poeta.⁸

⁸ Véase *Libros de amor*, 28.

A esta situación hace frente JRJ, ya hacia 1953,⁹ alegando que “...la Madre Superiora, con gran escándalo de la comunidad, se enamoró de mí y venía constantemente a mis habitaciones...”, y como en verdad sus gustos, como hemos visto, se centraban en las hermanitas jóvenes y no en la cincuentona Superiora, ésta no solo ordenó el traslado de una de las monjas sino que expulsó al poeta del sanatorio, según las propias palabras de Juan Ramón.

Casi todos los poemas que aparecen en *Libros de amor* vienen siendo algo así como otro *Diario íntimo*, un recuento lírico de aquellos retiros que pone en claro una temporada en que la actividad amorosa del melancólico moguereno estuvo llena de pasatiempos “carнаles” —perpetrados o no—, y que entre jardines, tardes de estío y crepúsculos otoñales poéticos muy al estilo juanramoniano de entonces, le hacían la vida mucho más placentera que lo que podríamos imaginar llevaría un paciente de sanatorio psiquiátrico.

Pasemos rápidamente por sobre aquellas aventuras sentimentales que precedieron al encuentro definitivo con la mujer ideal que representó Zenobia Camprubí Aymar y que tienen nombre y “perfume”, como diría el autor con referencia a *Pastorales* (1905), *Elégías puras* (libro de 1908) y *La soledad sonora* (1911), que llevan la presencia de la filadelfiana Louise Grimm, joven de 25 años casada con el boliviano Antonio Muriedas, y de Manrique de Lara, a quien conoce cuando, con 22 años, frecuenta los salones madrileños de la época. Y pasemos de prisa por el recuerdo de la moguerena Susana Almonte, a quien ofrece la última parte de *Laberinto* y de la que dice: “...aquella mujer lánguida que me quiso, dejaba / un olor de jazmín... En su besada boca / dos hileras de duros jazmines se reían / bajo los ojos, bellos cual lunas melancólicas...” (*Laberinto*, IX, p. 1319 de *Primeros libros de poesía*. Madrid: Aguilar, 1959). Y pasemos de largo también por sobre su amor juvenil, Blanca Hernández Flores, a la que JRJ escribía ardientes cartas cuando estaba hospedado en el sanatorio francés, quien como Carmen Rasco muere joven, dejando en el espíritu lírico del poeta terreno fértil para toda una extensa producción poética, que llamaría el propio poeta su “primera época” y que abarca desde *Ninfeas* y *Almas de violeta* (1900) hasta 1913 en que se

⁹ Ver *Diario íntimo*. Ed. Ricardo Gullón. Santander, 1988.

publica *Laberinto*, libro que, aunque fue escrito entre 1910 y 1911, no sale a la venta hasta 1913.

Con la publicación de *Platero y yo* en 1914 y la edición completa de 1917, junto con la publicación de *Diario de un poeta recién casado* también en ese mismo año, damos un salto en la producción del poeta, salto para nada en el vacío, sino acto que se va preparando de a poco cuando ya desde 1913 empieza a componer los primeros relatos del *Platero*. El camino de despedida y el vislumbre de un nuevo espacio se revelan, por aquí y por allá, en *Estío* (1916) y en *Sonetos espirituales* (1917), hasta dar de bruces con un libro fundamental en la obra del poeta, *Diario de un poeta recién casado* (1917) libro estupendamente estudiado en la edición de mi colega y amigo en la Universidad de Wisconsin, Antonio Sánchez Barbudo,¹⁰ que nos revela un aspecto esencial en la construcción de toda la obra de JRJ: la intención no revelada, posiblemente desconocida para el propio poeta, de poner en blanco y negro el relato de su vida, *contar* los acontecimientos que van armando su paso por ella y cantar en el poema su trato con las cosas del mundo que le rodea. Hay en su “obra en marcha” una especie de intento dedicado a destacar y constatar los momentos vividos, lo visto y lo sentido, su visión del paisaje junto a su visión de los seres con que convive, pasado todo por esa “general tendencia idealizante”, a la que se referirá Sánchez Barbudo en su introducción a *Diario*.

Por otra parte, y ya desde bien temprano, abundan las entrevistas, un enorme surtido de encuestas y cuestionarios que perseguían, como persiguieron siempre, a este poeta cuya obra y singular manera de vivir y convivir atraían la atención de muchos, amigos y enemigos, legos y entendidos, justos e injustos.

Una anécdota, traída a cuenta por Rafael Cansinos Assens,¹¹ nos muestra esa doble valencia de la atracción ejercida por la figura del poeta. Al anunciar Rafael a varios amigos poetas la llegada de JRJ a Madrid y su ingreso en el Sanatorio Ntra. Sra. del Rosario en octu-

¹⁰ Juan Ramón Jiménez. *Diario de un poeta recién casado*. Edición, prólogo y notas de Antonio Sánchez Barbudo. Barcelona: Editorial Labor, 1970.

¹¹ R. Cansinos Assens. *Juan Ramón Jiménez, La novela de un literato, I (1882-1914)*, Madrid: Alianza Tres, 1982. 118-126.

bre de 1901, y ante la propuesta de visitarle, se entabla el siguiente diálogo que abre su buen amigo Villaespesa:

- Tenemos que ir a verlo... Juan Ramón es sencillamente un gran poeta.
- Y además tiene dinero... —insinuó, maligno, Manolo Machado.
- Sí —suspiró Villaespesa nostálgico— No tiene preocupaciones económicas. Puede entregarse por entero a la poesía.
- ¿Y está realmente enfermo? —pregunté.
- ¡Bah! —repuso Machado— aprensiones..., algo de neurastenia... ¡Con la vida que podría darse!... En Francia..., en París y con dinero... Pero él no sale de los sanatorios... ¡Pose! A cada cual le da por una cosa...
- Pero es un gran poeta... —insistió Villaespesa y ninguno le objetó nada.

Si bien la salud de JR siempre estuvo en crisis a través de toda su vida, debemos también sopesar sus relaciones humanas, aquellas a las que apelan unos y otros para juzgar el trato con el autor de *Platero*. Esas relaciones no solo forman parte de una vida vivida a plenitud, sino son parte de una obra sentida a plenitud. Para el poeta, las cosas que le rodean toman cuerpo, muy en especial cuando se las nombra (“dame el nombre exacto de las cosas...”), así como adquieren relieve literario los seres con que se enfrenta (acudamos, si hace falta confirmarlo, a los papeles y artículos desperdigados de las posteriores ediciones *La Colina de los chopos*, *La corriente infinita* y *Españoles de tres mundos*). Inclusive, llega a planos de marcada ensoñación o fantasías poéticas, sobre todo si se trata de mujeres, como hemos podido comprobar en su obra de juventud.

De allí que un buen día, con “el cielo de Lima” como telón de fondo, JR se entregue, en un discurso poético magistral, a la lamentación por la muerte de una mujer, en realidad una musa inventada, a la que deja un poema de gran modernidad, cuyos versos anticipan “técnicas claves en la redacción de *Espacio*”,¹² y que todos recordamos:

El cónsul del Perú me lo dice: “Georgina
Hübner ha muerto”...
Has muerto! ¿Por qué? ¿cómo? ¿qué día?
(*Laberinto*, 1913).

¹² Juan Ramón Jiménez. *Antología poética*. Ed. Javier Blasco. Nota 87. Madrid: Cátedra, 2009. 221.

La anécdota que hace que el poeta redacte una de sus composiciones más brillantes ya queda como lugar bien conocido por todos los lectores de poesía española y no hay que entrar de nuevo en ella, y hasta ha dado lugar a la creación de una novela publicada recientemente, basada en esa historia, titulada *El cielo de Lima* del novel escritor Juan Gómez Bárcena.

Más adelante, en años posteriores a *Diario de un poeta recién casado* (1917), veremos cómo se suceden estos encuentros y cómo se irán incorporando a ese “trabajo gustoso” de obra y vida. Sabemos que uno de los proyectos más acariciados por JRJ fue el de reunir numerosos textos desconocidos e ilustraciones que se acumulaban en ese recorrido desde su infancia en Moguer y su juventud en Madrid, los viajes y el exilio en Estados Unidos, Cuba y nuevamente Miami, y su vejez en Puerto Rico. El texto ya se venía formando desde 1923 y llevó el título de *Vida poética*, según revela un manuscrito guardado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. El titulillo de entonces nos pone en el camino: vida y obra formando un solo cuerpo. Hombre y poeta, apoyándose uno al otro y construyendo entre ambos un espacio común que habría de mantenerse fijo en la obra misma. Obra, tanto en prosa como en verso, que asumiría un tono confesional a lo largo de toda su vida, desde *Ninfeas* hasta *Animal de fondo*.

En el prólogo a la edición de *Vida*, Mercedes Juliá y Ma. Ángeles Sanz Manzano nos dicen que el poeta se sirve de estos textos para “revivir su pasado, y al mismo tiempo reforzar su identidad,” así como para defenderse contra malentendidos y aclarar para la posteridad problemas habidos con los discípulos y críticos que lo habían calumniado en España. Tendríamos que recordar los tristes desplantes de Guillén y de Salinas, las terribles críticas de Cernuda y las otras de Dámaso Alonso y aquellas de Buñuel y de Dalí que le envían una carta en la que le decían: “su obra nos repugna profundamente, por inmoral, por histérica, por cadavérica, por arbitraria. Especialmente: ¡Merde! para su *Platero y yo*, el burro menos burro, el burro más odioso con que nos hemos tropezado”. El estudio inicial, que afirma el procedimiento de JR de incluir, o mejor aún fundir, su vida y su obra –dirán las editoras– pone en evidencia cómo “ambas se nutrían mutuamente”. Esta insistencia en recoger en papel los hechos que enfrenta, tan presente en toda su obra, lleva a hablar a mi maestro en la Universidad de Texas, Ricardo Gullón, de “intención autobiográfica”,

cuando descubre, en papeles que se conservan, que su autor aprovecha el tema de *Platero* para escribir una historia anecdótica y lírica de su infancia.

Así, ya en sus etapas posteriores presentes en su *Segunda antología poética* (1922), en *Belleza* (1923) y *La estación total* (1946), vemos cómo siguen apareciendo aquellas notas que apuntan a su relación de hombre con su circunstancia, de vida recogida luego en poesía de factura, aunque lírica, “fieramente humana”,¹³ como da en llamarla José A. Expósito Hernández. Estos son años de gran agitación para el poeta que, huyendo de ruidos, busca junto a su mujer Zenobia un lugar adecuado para el desarrollo de su “obra en marcha” y por ello se suceden los domicilios madrileños de Lista, Velázquez y Padilla, en aquellos momentos tensos de pre-guerra civil.

En 1946, en la edición de *La estación total*, aparecen estos versos

Tu forma se deshizo. Deshiciste tu forma.
Mas tu conciencia queda fundida, igual, mayor,
inmensa,
en la totalidad.

Y te sentimos
alrededor, en el ambiente pleno
de ti, tu más gran tú.

Nos miras
desde todo, nos sumes,
amiga, desde todo, en tí, como en un cielo,
un gran amor,
o un mar.

Se trata del breve poema “Espacio”, que junto a “Siesta”, “Lugar” y “Aurora” se atribuyen a la inspiración de un trágico incidente en la vida del poeta: el suicidio (28 de julio de 1932) de la joven escultora Marga Gil Roeset, amiga de los Jiménez. Además de los poemas

¹³ José Antonio Expósito Hernández. “Juan Ramón Jiménez, poeta fieramente humano”. *Boletín de la Asociación de Profesores de Español*. Madrid (octubre-diciembre, 2007): IV.

mencionados, y en sobre cerrado y escrito por fuera “Lo de Marga”, tenía Juan Ramón en Puerto Rico varias cuartillas.

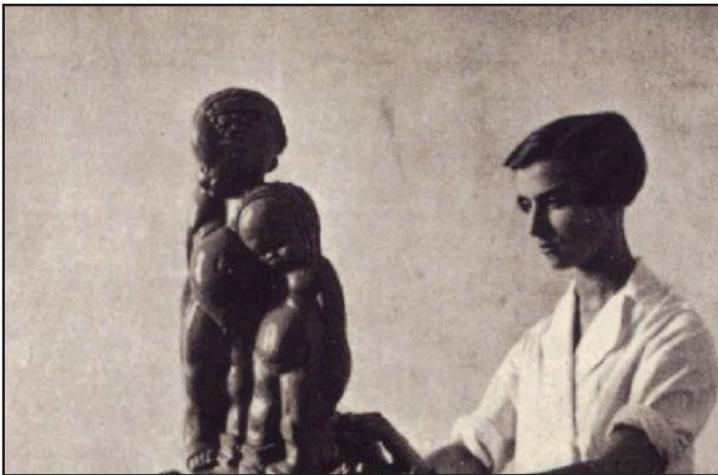
El episodio de la pasión que despertó la figura de JRJ en aquella mujer de 24 años de edad que había terminado un magnífico busto de Zenobia, no era muy conocido hasta que en febrero de 1997, en el Suplemento Cultural del Diario ABC, apareció la historia de la artista y el poeta. A esta historia, la artista Ana Serrano Velasco dedica un interesante trabajo como parte de un catálogo de exposición de la obra de Marga en Madrid, y luego en la presentación de su *Diario* el 28 de enero de 2015, en la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer. Además de hacer hincapié en el excepcional talento de la joven artista, reflexiona:

...lo que los demás no se habían planteado, que ese amor pudiera haber sido provocado, fomentado, cultivado por el propio Juan Ramón, prototipo de egocentrismo, quizás inconscientemente, y hasta por Zenobia, por aquello de tener a alguien que le ayudase en la contemplación de su hipochondriaco y genial marido; que el inmaduro fuese Juan Ramón (lo era, y es sabida su necesidad de tutela constante, ya fuera por parte de su madre, de Zenobia, de su médico, de quien fuese) y que se asustase horriblemente ante la consecuencia lógica de su seducción en una arrebatada mujer veinte años menor que él y subyugada por él y por su talento.¹⁴

A partir de 1936 la vida de Juan Ramón y Zenobia transcurre ya en el lado americano del Atlántico. Si el hombre poeta ha sabido recordar en la obra constante una extensa e intensa temporada frecuentada por mujeres, muchas idealizadas y casi todas semilla para la fértil visión literaria del poeta, supo también dejar constancia de una vida en armonía o desarmonía con otros hombres —escritores, políticos, periodistas— que salían y entraban en el espacio de su diario e imparables quehacer creador. Dan cuenta de ello las innumerables entrevistas que concedió a periódicos españoles, argentinos, cubanos, puertorriqueños, franceses, alemanes y norteamericanos, mucho antes de que se le concediera el Premio Nobel de Literatura, y que completan una variadísima cadena de jugosas anécdotas en las que vemos

¹⁴ Ana Serrano Velasco. “La pasión de Marga Gil Roësset 1908-1932 /Historia de un descubrimiento y de una exposición”. Catálogo de la Exposición antológica en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, 2000. Hay versión digital: <http://perso.wanadoo.es/margaroesset/presentacion.htm>

involucrado a un JR que no da la medida de poeta abstraído, alejado del “mundanal ruido” y que no encaja del todo en aquella figura de vate instalado en un espacio ideal o torre de marfil, que aunque no suele frecuentar tertulias ni acudir a círculos ni casinos ni cafés, no va a perderse los palpitos de esa “inmensa minoría” que le rodea y que le busca. De estos encuentros –y en ocasiones desencuentros –, como aquellos con la Real Academia de la Lengua, cuando en más de tres ocasiones se le ofreció la posibilidad de presentar su candidatura, siempre rechazada por éste, no damos cuenta en este momento, ya que llenarían unas cuantas cuartillas más y el espacio no lo permite. Baste reafirmar que en ese enorme conteo casi toda su obra es un grande y hermoso “diario de poeta y hombre”, constatación de vida y creación compartida con otros seres que completan el ser que fue y entre los cuales le tocó llevar a cabo una extraordinaria “deseada y deseante” historia en su tiempo y en su espacio.



*Marga Gil Roësset (1908–1932) trabajando en su escultura
Para toda la vida (h. 1930), Escayola patinada, 60x29 cm
(<http://perso.wanadoo.es/margaroesset/index.htm>)*